RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Gorelik, Adrián

Gonzalo Aguilar, Episodios cosmopolitas en la cultura argentina, Buenos Aires, Santiago Arcos editor, 2009, 323 páginas

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Gorelik, A. (2010). Gonzalo Aguilar, Episodios cosmopolitas en la cultura argentina, Buenos Aires, Santiago Arcos editor, 2009, 323 páginas. Prismas, 14(14), 279-280. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1800

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Hilda Sabato (Prólogo),
El pensamiento de Bartolomé Mitre y los liberales,
Buenos Aires, El Ateneo, 2009, 319 páginas

El Bicentenario de la Revolución de Mayo ha dado lugar a numerosos proyectos editoriales. Entre ellos se destaca la colección *Pensamiento político argentino*, un conjunto de 14 tomos, prologados por importantes especialistas, que reúne una serie de fuentes que permiten iluminar aspectos relevantes y, en algunos casos, poco abordados de nuestra historia política e intelectual. De todos los volúmenes –que abordan el pensamiento de los hombres de Mayo y los del '80; el de federales, radicales, socialistas, conservadores, nacionalistas, peronistas y desarrollistas; el de figuras particulares como Echeverría, Alberdi, Sarmiento o Hernández– me detendré en el dedicado al pensamiento de Mitre y los liberales, que gracias al ejemplar texto introductorio escrito por Hilda Sabato permite echar luz sobre un punto particularmente elusivo de nuestro pasado: el período que va de Caseros al '80. Es a partir de la caída de Rosas que el liberalismo pasa de ser un término de uso vago, aunque positivo, que no refería a ninguna corriente en particular, a un vocablo que identificaba a uno de los actores políticos en conflicto. Se trata de los opositores porteños a la figura de Urquiza, quienes, denunciando los poderes despóticos que el Acuerdo de San Nicolás cedía al entrerriano, habrían dado a la provincia de Buenos Aires una vida política agitada y participativa. Surgía un liderazgo, el de Bartolomé Mitre, y una tradición política, que –buscando el contraste con el pasado rosista y con el presente rival urquicista– se estructuraba en torno del significante "libertad", una libertad que, siguiendo el relato de Mitre, remitía a un largo linaje de luchas del pueblo porteño. Sabato señala que ese "Partido de la Libertad" no dejó de sufrir divisiones, pero subraya que, en la oposición al enemigo "federal", logró mantener una cohesión que le permitió alcanzar el éxito en Pavón. Alcanzado el gobierno nacional, los liberales porteños continuarían su lucha por conquistar las ciudadelas federales del Interior. Esa conquista sería en buena parte exitosa, pero las resistencias enfrentadas consumirían el capital político de Mitre y sus seguidores dando lugar a nuevas constelaciones, en las que el clivaje entre "liberales" y "federales" no tenía un lugar central. La extensa selección de fuentes da cuenta de ese recorrido con documentos –fragmentos de libros, discursos, proclamas, cartas– del mismo Mitre y de otras figuras del "liberalismo" porteño, pero también de los "liberales" del interior como Nicasio Oroño o Manuel Taboada, e incluso de Justo José de Urquiza, el gran rival.

R.M.M.

Gonzalo Aguilar,
Episodios cosmopolitas en la cultura argentina,
Buenos Aires, Santiago Arcos editor, 2009, 323 páginas

Hay muchos rasgos que vuelven este nuevo libro de Gonzalo Aguilar un acontecimiento destacado para la historia y la crítica de la cultura. Se trata de un conjunto de "episodios" (de *Pampa bárbara* a la vanguardia martinfierrista, de Victoria Ocampo a Rodolfo Walsh, de Leopoldo Torre Nilsson a Don Isidro Parodi, de Juan Carlos Paz a Fogwill) que van enhebrando interrogantes sobre el modo en que los programas cosmopolitas en el arte argentino, casi siempre menospreciados en su momento por la dinámica de una cultura en la que –al menos durante buena parte del siglo XX– los argumentos del nacionalismo han organizado la agenda de los problemas y la valoración política de las respuestas estéticas propuestas, fueron capaces de producir, sin embargo, no sólo obras de enorme densidad, sino aquellas a las que se puede seguir volviendo una y otra vez para encontrar inspiración respecto justamente del asunto por excelencia de la cultura nacional: cómo interrogar la condición periférica, cómo traducir –y capitalizar– las tensiones generadas por la participación en el proceso de la modernidad mundial.

Enumeremos brevemente los rasgos salientes que hacen de éste un libro fundamental. Primero: una potencia programática que tracciona la idea cosmopolita –y la

muy sugerente de *arquiuniversalismo*– pero nunca sofoca la libertad crítica, y que muestra cuánto ganan los análisis de la cultura argentina cuando se ponen en foco las coordenadas internacionales y muy especialmente latinoamericanas en que se produce. Segundo: las lecturas políticas –centrales en la cuestión que se propone– son de una riqueza analítica y una exactitud conceptual que ilumina por contraste la indigencia de la más sofisticada crítica literaria local, que cuando –vía *Cultural Studies*– se transmuta en crítica ideológica, lo hace desde la rusticidad de un radicalismo maniqueo. Tercero (aunque es el elemento que primero salta a la vista): la soltura –y la elegancia narrativa– con que Aguilar circula por los más variados géneros artísticos –cine, artes visuales, literatura, música–, lo que le permite las indagaciones más productivas en cada uno de ellos a la vez que tiende las líneas de contacto con los demás, pero sabiendo que son líneas oblicuas, opacas, lo que le impide reducir su respectiva especificidad –que es también la de cada disciplina en cada coyuntura histórica– a sus claves sociológicas o a un genérico "clima cultural".

Episodios cosmopolitas, en suma, está indicando que Gonzalo Aguilar no sólo es hoy uno de nuestros principales críticos culturales, sino también que su trabajo ha comenzado a diseñar una nueva estación en el debate sobre la modernidad de proyección latinoamericana.

A. G.

Marina Becerra,
Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino: Enrique del Valle Iberlucea,
Rosario, Prehistoria ediciones, 2009, 224 páginas

Los trabajos sobre la tradición socialista argentina se han detenido en pocas figuras, principalmente en el "fundador" Juan B. Justo y en el "heterodoxo" José Ingenieros. Sin embargo, en las filas del socialismo pueden encontrarse otras figuras originales y merecedoras de un abordaje en clave de historia intelectual. El primer mérito del trabajo de Marina Becerra es el de traer a uno de aquellos que sólo habían merecido la atención de la hagiografía partidaria. Se trata de Enrique del Valle Iberlucea, el primer senador socialista, pero también un notorio jurista –en tal condición ocupó numerosas cátedras universitarias y participó de la redacción del proyecto de Código de Trabajo y de algunas de las primeras iniciativas en defensa de los derechos de las mujeres–, un activo promotor cultural y el más notorio de los impulsores de la incorporación del Partido Socialista (PS) a la Tercera Internacional. La autora subraya que la actuación del socialista en los distintos terrenos se apoyaba –además de en una amplia trama de relaciones personales– en un similar esfuerzo de incorporación de sujetos sometidos y postergados: la mujer, el gaucho. Esa postura se fundaba, considera Becerra, en una lectura culturalista, de matriz italiana, de la tradición marxista, lectura que lo habría alejado del evolucionismo iluminista de Justo y que le habría permitido prestar una mayor atención a los símbolos con los que esos sectores postergados procesaban su experiencia. Sería justamente esa atención a la dimensión simbólica de la acción la que explicaría el hecho de que, derrotada su posición, del Valle Iberlucea no abandonará las filas partidarias con los "terceristas": su lectura de la tradición asignaba al PS un linaje revolucionario al que no estaba dispuesto a renunciar. Y, sin embargo –casi lamenta la autora–, y luego de no pocas tensiones, el PS pareció haber adoptado una postura integracionista que lo alejó no sólo de la vía insurreccional sino también de los esfuerzos por construir un embrión de contrasociedad –al respecto es iluminadora la reconstrucción de los avatares de las "escuelas socialistas"–. La "hipótesis de Justo", con sus logros y sus puntos ciegos, se imponía. Pero la lectura que Becerra hace del pensamiento y la trayectoria de Del Valle Iberlucea deja ver no sólo las limitaciones del socialismo argentino sino, quizás aun más, las de una tradición liberal que no sólo renunciaba a hacer avanzar una ley de divorcio que era corolario de la de "Matrimonio Civil" impuesta décadas atrás, sino que, vergüenza mayor, aceptaba el desafuero de un senador de la Nación por un "delito de opinión".

R.M.M.